

LA BATALLA DE PENSACOLA. GÁLVEZ Y EL APOYO NAVAL

Introducción

La ayuda española a la independencia de los Estados Unidos no es suficientemente conocida, y ahora que se acerca el 250 aniversario de la declaración de independencia americana del 4 julio de 1776, parece oportuno recordar una de las actuaciones más destacadas.

En la guerra de los Siete Años (1756-1763) los dos principales oponentes fueron Francia y Gran Bretaña, pero implicó a la gran mayoría de las grandes potencias de la época. En su fase final, y debido al Tercer Pacto de Familia, Francia arrastró a la contienda a España, a pesar de que no estaba preparada, con un resultado funesto. Por el Tratado de París de 1763, España entregaba la Florida a los británicos a cambio de Manila y La Habana, que habían sido ocupadas durante la guerra. Por otra parte, de acuerdo con el Tratado de Fontainebleau, Francia cedía La Luisiana a España, incluyendo Nueva Orleans, con la condición de que se permitiese a los ingleses la navegación por el río Misisipi.

Gran Bretaña, al encontrarse con graves dificultades financieras, aumentó los impuestos a las Trece Colonias, encorsetando sus exportaciones e importaciones, que pasaron a ser

dirigidas en exclusiva por el Reino Unido, lo que creó un ambiente hostil hacia Londres. En 1773 se produjo el Motín del Té en Boston (*Boston Tea Party*), con el lanzamiento al mar del cargamento de tres navíos británicos; ello fue el inicio del proceso de independencia americana. En 1774 se reunió el Primer Congreso Continental, y el 4 de julio de 1776 se aprobaba la Declaración de Independencia. Los rebeldes, bajo el mando de George Washington, vencieron en 1777 a los ingleses en Saratoga, por lo que vieron factible la expulsión de los británicos de forma definitiva. Esta batalla fue determinante para que Francia decidiera su alianza con los rebeldes, aunque desde 1775 tanto Francia como España los apoyaban de forma encubierta. El enemigo de mi enemigo...

En 1777, el representante americano en Francia, Benjamin Franklin, solicitó ayuda secreta a España, que no dudó en entregar más de doscientos cañones, mosquetes y munición diversa, así como unos dos millones de libras. Ese mismo año, por el Tratado de Aranjuez y de forma reservada, España y Francia decidían presentar batalla a los británicos; a cambio, Francia prometía a España su ayuda en la recuperación de Gibraltar, Menorca, Mobile y Pensacola, así como en la costa de Campeche y la bahía de Honduras, donde se habían asentado los británicos. De todas formas, Es-

Enrique TAPIAS HERRERO

Doctor en Historia



(retirado)

paña era consciente de que la independencia americana era un mal ejemplo para sus provincias de ultramar.

Bernardo de Gálvez, una vez tomado el gobierno de la Luisiana, estableció una buena red de espionaje en el territorio británico de la Florida para conocer sus intenciones, mientras mantenía unas buenas relaciones con los rebeldes, a los que suministraba pertrechos de forma solapada. En junio de 1779 España declaró formalmente la guerra, y Gálvez, recién ascendido a brigadier, conociendo los planes británicos de atacar Luisiana, decidió adelantarse para sorprenderlos, a pesar de sus escasas fuerzas¹.

En agosto penetró en territorio británico de Florida con 1.400 hombres, tomando el fuerte de Manchak, en el margen izquierdo del Misisipi, distante 35 leguas de Nueva Orleans. El siguiente objetivo, mucho más importante, era la plaza fortificada de Baton Rouge. En septiembre, para llevar a cabo el asedio, transportó la artillería en lanchas por el río Misisipi, y tras cuatro horas de bombardeo capituló, haciendo 600 prisioneros. Al mismo tiempo, se capturaron ocho embarcaciones que llevaban pertrechos para los sitiados. Con esta operación se ocupaba el fértil territorio



Retrato de Gálvez. (1785), por José Germán Alfaro.
(Fuente: Museo Nacional de Historia, Ciudad de México.)

de los indios chactas, que de inmediato se pusieron a disposición de los españoles. También se despejaba completamente de fuerzas inglesas el estuario del Misisipi, poniendo el gran curso navegable del río bajo control aliado, por lo que se cortaba la ayuda a los

1. Gibson, C.: *El Norte. La epopeya olvidada de la Norteamérica hispana*. Edaf, Madrid, 2022, pp. 163-164.



Mapa de la Florida. (Imagen facilitada por el autor)

establecimientos británicos del norte. A su regreso triunfal a Nueva Orleans, Gálvez recibió el ascenso a mariscal de campo, comenzando inmediatamente los preparativos para la conquista de Mobile y Pensacola².

Toma de Mobile

A comienzos de 1780 salió el mariscal con una fuerza de 1.200 soldados y 14 embarcaciones con la certeza de que le llegarían refuerzos desde La Habana. Debido al mal tiempo, seis navíos se perdieron en la barra de entrada al puerto, por lo que 800 hombres, semidesnudos, se refugiaron en una isla cercana. Afortunadamente, la llegada de cuatro grandes navíos desde La Habana con 500 hombres pertenecientes a la escuadra de José Solano salvó la situación, permitiendo la instalación de trincheras y baterías en la playa para iniciar el asedio. Gálvez suponía que el general inglés Campbell saldría de Pensacola con refuerzos para auxiliar

a los 300 hombres del fuerte de Mobile, por lo que intensificó los ataques hasta que consiguió la rendición del fuerte el 14 de marzo. Una vez ocupados la ciudad y el fuerte, Gálvez marchó a La Habana para organizar con sus superiores la conquista de Pensacola, dejando el mando de sus tropas al coronel Ezpeleta.

En agosto había arribado a La Habana una gran flota bajo el mando del jefe de escuadra José Solano y Bote, que había partido de Cádiz con doce mil hombres para reforzar varias

plazas del Caribe y apoyar las operaciones de Gálvez. El mismo mes, un gran convoy británico de 56 velas que transportaba todo tipo de armamento y vituallas para las Trece Colonias, fue capturado por una flota hispanofrancesa bajo el mando de Luis de Córdoba, siendo uno de los más duros golpes recibidos por los británicos durante la guerra³.

Una junta de generales en la capital cubana decidió proceder a la conquista de Pensacola, dándole el mando a Bernardo de Gálvez. Para llevarla a cabo se formaría una expedición, que debía ser escoltada por la flota del jefe de escuadra José Solano. Éste argumentó que la climatología no aconsejaba la partida inmediata, pues se temía la amenaza de un huracán, pero Gálvez propuso no retardar ni un solo día la salida. La junta aceptó la propuesta y el 16 de octubre la expedición se puso en marcha. La escuadra se componía de siete navíos, cinco fragatas, un jabeque y un paquebote, escoltando un convoy de siete fragatas mercantes,

2. Reparaz Madinaveitia, C. de: *Yo solo: Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781: una contribución española a la independencia de los Estados Unidos*. Barcelona, Serbal/ICI, 1986, pp. 38-39.

3. Blanco Núñez, J. M.: *La Armada española en la segunda mitad del siglo XVIII*. Colección «Bazán». IZAR Construcciones Navales. Madrid, 2004, p. 135-138.



Retrato del marino español José Solano y Bote (1726-1806), capitán general de la Real Armada Española. (Fuente: www.wikipedia.org)

veinte saetías, doce paquebotes, dos balandras y diez goletas, transportando casi cuatro mil hombres.

Como las aguas de la bahía de Pensacola no tenían suficiente calado para los navíos, el plan consistía en que, facilitado el transporte, Solano regresaría a La Habana con los navíos, vía Veracruz, dejando el mando del resto de la fuerza naval al capitán de navío Gabriel de Aristizábal, que conocía aquellas aguas. A los dos días de la partida, como había predicho Solano, les alcanzó un huracán que dispersó la flota, llegando a hundir varios buques; los restantes retornaron como pudieron a La Habana. Bernardo de Gálvez insistió en reforzar urgentemente las guarniciones de Mobile y la Luisiana ante un eventual

contraataque británico. Con este propósito salieron en diciembre de La Habana una fragata, un paquebote y dos saetías con pertrechos y tropas para Mobile, solicitados por el coronel Ezpeleta y necesarios para mantener a los indios chactas como aliados; pero el mando de la fuerza naval, al observar que un huracán había variado la barra de la entrada al Misisipi, regresó a Cuba por precaución sin entregar lo transportado. A comienzos de 1781, aprovechando el desastre provocado por el huracán, los británicos, apoyados por dos buques de guerra, trataron de recuperar Mobile, pero fueron rechazados⁴.

Gálvez encontró cierta resistencia entre las autoridades para reanudar los preparativos de conquista, hasta que llegó a Cuba Francisco de Saavedra

—comisario enviado por Carlos III y compañero de academia del mariscal— para acelerar las operaciones de la toma de Pensacola. Una nueva junta de generales decidió que, al no existir en aquellos momentos una amenaza británica, la escolta a Pensacola podía reducirse en tamaño, pues al mismo tiempo se planeaba la conquista de Jamaica en colaboración con una flota francesa.

Conquista de Pensacola

El 28 de febrero salió la agrupación de La Habana con 1.500 hombres embarcados en 27 buques de transporte y escoltados por un navío, tres fragatas, un paquebote y un chambequín.

4. Quintero Saravia, G. M.: *Bernardo de Gálvez y América a finales del siglo XVIII*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2015, pp. 451-453 (<https://docta.ucm.es/bitstreams/belb4d9c-7924-4e42-87f2-af3d235e66e6/download>); y Blanco Núñez, J. M.ª: *op. cit.*, p. 140.



Gálvez en Pensacola, cuadro titulado «Por España y por el Rey, Gálvez en Pensacola», por Ferrer Dalmau.
(Fuente: www.wikipedia.org)

Oficialmente se manifestaba que eran refuerzos para Nueva Orleans y Mobile, aunque muchos lo dudaban. El 9 de marzo llegó la flota a la isla de Santa Rosa, que cerraba en buena parte la bahía de Pensacola. El mando de la escolta lo ejercía el capitán de navío Calvo de Irazábal a bordo del navío *San Ramón*. Esa misma noche, se desembarcó en la isla a granaderos e infantería ligera, que sorprendieron y apresaron a una pequeña guarnición que custodiaba un par de cañones cuando pensaban encontrar una mayor resistencia. Los británicos pretendían for-

tificar la isla para proteger la entrada de la bahía, junto con la batería de las Barrancas Coloradas, situada al otro lado de la boca, pero los trabajos no se habían iniciado.

Tras montar una batería, los dos bergantines británicos, que se encontraban protegiendo la entrada a la bahía, se retiraron a las inmediaciones del puerto de Pensacola. Durante varios días fueron desembarcando las tropas en la isla, mientras que por tierra llegaba desde Mobile un cuerpo de infantería con 900 hombres y

dos cañones, mandado por el coronel Ezpeleta.

El navío insignia, a pesar de haber enviado una lancha para balizar la entrada en la bahía y conocer su calado, varó en un bajío próximo a la barra, por lo que Calvo decidió por precaución no penetrar con su agrupación en la bahía, siendo recriminado por Gálvez. El 18, tras una fuerte discusión entre ambos y sin dejar claro quién era el líder de la fuerza, Gálvez pasó al bergantín *Galveston*, de mucho menor calado, penetrando temerariamente en la bahía bajo un intenso fuego artillero de la batería británica de Barrancas Coloradas, siendo seguido por las embarcaciones llegadas de Nueva Orleans, también de escaso calado, ante los vítores de las demás dotaciones. El plan era desembarcar en tierra firme el resto de la tropa para comenzar el asedio a la ciudad y al fuerte Real Jorge⁵.

El grueso de la tropa de desembarco seguía a bordo de las fragatas, por lo que éstas solicitaron permiso para entrar, siendo denegado por Calvo. Gálvez necesitaba esas tropas, y envió a un coronel para tratar de reconciliarse con Calvo y conseguir que se permitiese la entrada de las fragatas. El 19 de marzo, Calvo dio su autorización, permaneciendo al ancla mientras el resto de la agrupación penetraba en la bahía. El 24, el *San Ramón*, una vez a flote con la marea y falto de agua, sin poder hacer mucho más por el progreso del asedio, regresó a La Habana para dar parte de lo sucedido. El fuego de la batería de Barrancas Coloradas no causó daño alguno en la entrada de la flo-



Bahía de Pensacola, 1810. (Imagen facilitada por el autor)

ta, que fondeó para iniciar el desembarco de tropas y la formación de trincheras y baterías de asalto para el asedio⁶.

El general de división Campbell defendía la plaza con el fuerte Real Jorge, varios baluartes y unos 1.900 hombres, incluidos indios choctaw y creek, civiles armados y marineros de los buques; de la correspondencia del general se desprende que tenía una muy pobre opinión de la calidad de las fuerzas bajo su mando. Del 25 de marzo al 19 de abril, los españoles sufrieron varios ataques de los indios aliados de los británicos, que entorpecieron la construcción del campamento de asedio. El 4 de abril Gálvez tomó el puerto de Pensacola, apoderándose de un bergantín y de varios buques menores que los británicos no tuvieron tiempo de destruir. En cualquier caso, parecía que la fuerza de 4.000 hombres de que disponía no alcanzaba ni a la mitad de la que sería necesaria para derrotar a los británicos en aquellas condiciones.

5. De esta acción deriva el sobrenombre «Yo solo» que se colocaría en su escudo de armas.

6. Ruibérriz de Torres, A.: «Pensacola (9 de marzo a 8 de mayo de 1781)», en Primo Jurado, J. J., (coord.): *Grandes gestas del soldado español*, Sevilla, 2023, pp. 269-271.

Refuerzos desde La Habana

Al llegar noticias a La Habana de que Gálvez estaba encontrando dificultades en la toma de Pensacola, el comisionado Saavedra preparó el envío de 1.600 hombres bajo el mando del mariscal de campo Cagigal. Una escuadra hispanofrancesa gobernada por el jefe de escuadra José Solano se encargaría del transporte de tropas. El 19 de abril llegaron a la isla de Santa Rosa, desembarcando 1.500 españoles y 700 franceses bajo el fuego de la batería de las Barrancas. Gálvez, que se encontraba ligeramente herido, no tenía noticias de la llegada de refuerzos, y cuando vio la entrada de la flota temió que fuesen apoyos británicos⁷. Sabía que sus tropas no eran suficientes para

rendir el fuerte británico y, de hecho, hasta entonces se habían limitado a defenderse de los indios y a preparar las posiciones previas al asedio. Pero ahora contaba ya con 7.800 hombres, que era lo que se consideraba necesario para tener posibilidades de éxito. Además, la llegada de Solano al mando de los refuerzos mejoraba la relación de la Marina con el Ejército, alcanzando una plena colaboración. El resto de la flota fondeó próxima a la costa, cerrando el puerto para asfixiar a los sitiados. Un fuerte temporal del 5 al 7 de mayo obligó a los buques grandes a levar anclas por miedo a naufragar sobre la costa.

El plan de ataque de Gálvez consistía en batir el fuerte desde el norte, pero para llevarlo a

«La Marcha de Gálvez». Pintura de Augusto Ferrer-Dalmau. Se nos muestra la difícil ruta por zonas pantanosas del sur de Estados Unidos de las tropas españolas y sus auxiliares indígenas. (Fuente: www.todoababor.es)



7. Quintero Saravia, G. M.: *op. cit.*, pp. 504-508.

cabo debía rendir los reductos de la Reina y del Príncipe de Gales, que lo protegían por ese flanco. Con la llegada de los refuerzos fue cuando verdaderamente comenzó el asedio, al emplazar baterías próximas a los reductos mencionados. El 8 de mayo, una granada española impactó en un polvorín del reducto de la Reina, provocando una gran explosión y un incendio, que aprovecharon los españoles para lanzarse al ataque y tomarlo fácilmente. A partir de aquí, Gálvez redobló el fuego artillero contra el fuerte Real Jorge, que estaba artillado con once cañones. El general británico, consciente de la derrota, mandó izar bandera blanca. Se intercambiaron parlamentos y se formalizó la capitulación, similar a la de Baton Rouge y la de Mobile. El general forzó una tregua y rindió la plaza el 10 de mayo. Un acuerdo previo de los dos generales evitó el enfrentamiento en la ciudad para preservarla y de este modo entregarla intacta.

Se le concedieron honores a la guarnición británica, cuyos soldados fueron tomados como prisioneros de guerra para ser enviados a Cuba, mientras que los oficiales partirían hacia un puerto británico con la promesa de no enfrentarse a España⁸. Con esta victoria los españoles lograrían el control de la Florida occidental, obligando a los ingleses a abrir un nuevo frente en el sur para alivio de las tropas norteamericanas que peleaban al norte.

Epílogo

Tras la conquista de Pensacola, Gálvez regresó a Nueva Orleans en olor de multitudes. El mariscal reconocía en un memorándum lo importante

que fue el socorro enviado por La Habana y la actitud del jefe de escuadra José Solano, que desembarcó una buena parte de sus tripulaciones para apoyar el asedio y permaneció al ancla cerca de la costa conociendo el riesgo que corría. El 4 de agosto, Solano fue ascendido a teniente general por sus méritos en campaña y nombrado comandante general del Apostadero de La Habana, conservando el mando de la escuadra. Carlos III ordenó depositar en la Catedral de Santiago de Compostela dos banderas inglesas tomadas en los fuertes de Pensacola. Asimismo, otras fueron enviadas a la Catedral sevillana y al Pilar de Zaragoza⁹. En el ataque se capturaron 143 cañones, 1.113 prisioneros y otros tantos negros.

Por la Paz de Versalles de 1783, Gran Bretaña cedía oficialmente Menorca, que ya había sido recuperada un año antes, y las dos Floridas a España. Poco después de la conquista de Pensacola, Bernardo de Gálvez fue ascendido a teniente general y, a petición de la Luisiana, recibió el título de conde de Gálvez. En febrero de 1785 fue nombrado gobernador y capitán general de Cuba, pero sólo permaneció en el cargo tres meses, pues fue nombrado virrey interino de Nueva España, ya que su padre, Matías, que era el titular, se encontraba muy enfermo¹⁰. En 1786 fallecía Bernardo de Gálvez con cuarenta años debido a la fiebre amarilla.

Habría que esperar al siglo XXI para que se reconociera en Washington la aportación española a su independencia. De hecho, una buena parte de esta contribución fue considerada como francesa por diferentes motivos, entre ellos la guerra de Cuba en 1898, que no permitía reconocer a los norteamericanos los

8. Medida que enfadó sobremanera a George Washington.

9. Una bandera inglesa de la batalla se encuentra en el Museo del Ejército en Toledo.

10. *Gaceta de México*, 7 de junio de 1785.



Barack Obama. (Fuente: www.wikipedia.org)

apoyos recibidos. El 16 de diciembre de 2014 el presidente Obama firmaba una declaración del Congreso americano por la que se nombraba a Bernardo de Gálvez ciudadano

de honor de los Estados Unidos, mención compartida con sólo otras siete personas, entre las que figuran Lafayette y Winston Churchill. Al mismo tiempo, un cuadro suyo era colgado en el Capitolio.

En octubre de 2024, durante la celebración de la batalla de Yorktown, por primera vez la bandera española estuvo presente junto a la americana y la francesa. Es cierto que en 1780 y 1781 fuerzas francesas lucharon al lado de los norteamericanos en los estados del norte, mientras que los españoles lo hacían en solitario por el sur, pero con ello obligaban a los británicos a desplazar fuerzas que eran muy necesarias en Virginia. Además, el millón y medio de pesos que España envió desde Cuba antes de la batalla fue clave para evitar la desertión de combatientes, que llevaban meses sin cobrar su salario¹¹. En

otra nueva muestra de reconocimiento, una fragata de la US Navy, que se encuentra actualmente en construcción en los astilleros de Wisconsin, llevará el nombre de Gálvez.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Chávez, T. E.: *España y la Independencia de los Estados Unidos*, Madrid, Taurus, 2006.
 Fernández Duro, C.: *Armada española desde la unión de los Reinos de Castilla y León*, tomos V y VII, Madrid, 1973.
 Caughey, J. W.: *Bernardo de Gálvez in Louisiana, 1776-1783*. Pelican, 1972.
 De Gálvez, B. [Porrúa Turanzas, J. (ed.)]: *Diario de las Operaciones contra la Plaza de Panzacola, 1781*, Madrid, 1959.
 Quintero Saravia, G. M.: «Bernardo de Gálvez». *Diccionario Biográfico*. Real Academia de la Historia, Madrid.
 Santaló Rodríguez de Viguri, J. L.: *Don José Solano y Bote, Primer Marqués del Socorro*. Instituto Histórico de la Marina, Madrid, 1973.
 Victoria, P.: *España contraataca: de cómo Bernardo Gálvez, solo, derrota a los ingleses y precipita la independencia de los Estados Unidos*. Altera, Barcelona, 2010.

11. Guerrero Acosta, J. M.: «Ayuda logística y estratégica de España a la independencia de los Estados Unidos: jirones olvidados de nuestra historia», en *Revista de Historia Militar*, año 60, n.º extra 1. Madrid, 2016, p. 132.

Fachada principal de la Comandancia Naval de Algeciras.
(Foto: Fernando García Rodríguez)

